

El pensamiento de José Martí al encuentro con la Bioética

José Martí's thinking toward an encounter with Bioethics

Alina del Pilar Mora Sánchez*

Resumen

El presente artículo trata de ofrecer algunas ideas para evidenciar cómo Martí, preocupado por los problemas de su tiempo, sigue con atención el desarrollo de la sociedad industrial en EEUU y desde ello ofrece una mirada generalizadora al progreso, la ciencia y la técnica, en la que nos va dando una peculiar y original proyección ética, de la relación entre los hombres, entre las culturas, y entre el hombre y la naturaleza; que se concreta en una manera original de hacer política. En ello - para la autora- reside la actualidad y futuridad de su pensamiento para las demandas presentes, en lo que traza encrucijadas con lo más positivo de la reflexión bioética que se produce hoy en Latinoamérica y Cuba, en su sentido crítico, social, global, sustentable.

Palabras claves: Martí/bioética/hombre/ciencia/técnica/naturaleza

Abstract

The present article attempts to offer some ideas to show how Martí, concerned about the problems of his time, closely following the development of industrial society in the U.S. and since it offers a glimpse generalizing to progress, science and technology, in is giving us a unique and original projection ethics, the relationship between people, between cultures, and between man and nature, as embodied in an original way to make policy. In this - for the author, current and future lives of his thought for present demands, as trace crossings with positive as bioethical reflection that occurs today in Latin America and Cuba, in its critical, social, global, and sustainable senses.

Keywords: Martí / bioethics / man / Science / Technology / Nature

Resumo

Este artigo tenta oferecer algumas idéias para mostrar como Martí, preocupado com os problemas do seu tempo, acompanhando de perto o desenvolvimento da sociedade industrial a partir de os E.U. e oferece um olhar generalizar este progresso, ciência e tecnologia, em está nos dando uma ética projeção única e original, a relação entre pessoas, entre culturas e entre o homem ea natureza, consagrada em uma maneira original de fazer política. Neste - para o autor, e atualmente reside futuro de seu pensamento para as demandas atuais, como vestígios de interseções com o mais positivo da reflexão bioética que tem lugar hoje na América Latina e Cuba, onde a crítica social, global sustentável.

Palavras-chave: Martí / bioética homem / Ciência / Tecnologia / Natureza

Máster en Bioética por la Universidad de La Habana. Profesora Auxiliar de la Universidad de Ciencias Médicas de La Habana y miembro de la Junta Nacional de Filosofía para Ciencias Médicas. Email: alina.mora@infomed.sld.cu

Introducción

Siempre hemos escuchado los cubanos la expresión de que nuestro Martí es el “más universal de todos los cubanos”, y esto se ha convertido casi en una verdad archisabida que nos ha impedido, muchas veces, la reflexión profunda sobre su contenido. Esa universalidad nos da en mucho la futuridad de su pensamiento, pensamiento de síntesis que reúne y sintetiza una suma de saberes, como partes esenciales de un todo que le viene de asumir e integrar las más diversas realidades, y que le permite articularlas en un pensamiento que asume y se proyecta a la generalidad, la totalidad; ello nos da la vigencia y utilidad de sus ideas para enfrentar los retos contemporáneos.

Al respecto señalaba Cintio Vitier que...” la futuridad esencial de la obra martiana, que no puede reducirse a la anécdota de un episodio histórico” (Vitier, 1969:123), y aunque mucho de lo escrito sobre su obra se ha centrado en este episodio histórico, en la tarea concreta a la que dedicó toda su vida y sus esfuerzos, ello es lo que a nuestro juicio, ofrece la plenitud y superioridad de su pensamiento en relación al de muchos filósofos, sociólogos, políticos contemporáneos que al reflexionar sobre lo “global”, lo “total”, diluyen la lucha concreta por resolver los problemas reales de la humanidad de su tiempo.

A continuación trataremos de ofrecer algunas ideas para evidenciar cómo Martí, preocupado por los problemas de su época, sigue con atención el desarrollo de la sociedad industrial en EE.UU. y desde ello ofrece una mirada generalizadora en la que nos va dando una peculiar y original proyección ética, de la relación entre los hombres, entre las culturas, y entre el hombre y la naturaleza; que se concreta en una manera peculiar y original de hacer política.

Objetivo: Relacionar algunos aspectos del pensamiento martiano con los referentes de la Bioética.

La cosmovisión martiana como referente ético de la bioética global

En la segunda mitad del siglo XX, los espectaculares avances de la Revolución Científico -Técnica impusieron la necesidad de reconsiderar el lugar de la ciencia; entraban en crisis las concepciones sobre la vida, el hombre, la naturaleza, la sociedad y, con ello, la representación sobre el futuro. Entonces fue perentorio reflexionar y el imperativo de la modernidad referido a qué puedo hacer comenzó a ser sustituido por el qué debo hacer.

Ahora los hombres tratan de mostrar su racionalidad intentando ser más sabios y prudentes, más responsables; los mitos de la modernidad dominante son cuestionados. Ello demandó una reflexión ética de nuevo tipo, concomitante con las preocupaciones existenciales del hombre acerca de sí mismo y su destino, ya no sólo como individuo, sino como especie de cara al futuro; estas preocupaciones puramente filosóficas están en la base del surgimiento de la Bioética y de sus diferentes propuestas.

Y esta es la problemática que motiva la propuesta del científico, oncólogo y filósofo norteamericano V. R. Potter, llamada consecutivamente como Bioética Puente, Global y Profunda, aunque realmente la idea de la bioética como una reflexión global de cara a la supervivencia es el contenido de su propuesta desde el inicio, así la unión conocimiento-valor-sentimiento-actitudes es la respuesta que ofrece a los problemas de su época, lo que representa una dimensión ética nueva, orientada al otro, al hombre de ahora, de mañana, que implica dos exigencias importantes a su conducta: humildad y responsabilidad, lo que le permitirá rescatar su propia humanidad; así lo expresa cuando afirma que: “Desde el comienzo, he considerado la Bioética como el nombre de una nueva disciplina que cambiaría el conocimiento y la reflexión. La Bioética debería ser vista como un enfoque cibernético de la búsqueda continua de la sabiduría, la que yo he definido como el conocimiento de cómo usar el conocimiento para la supervivencia humana y para mejorar la condición humana. En conclusión, les pido que piensen en la Bioética como una nueva ética científica que combina la humil-

dad, la responsabilidad y la competencia, que es interdisciplinaria e intercultural, y que intensifica el sentido de la humanidad” (Potter, 1998:32)

Con igual sentido se manifiestan los bioeticistas cubanos Talía Fung, que la concibe como un saber en construcción, que encuentra su identidad sustantiva y metodológica en (...) su condición holística y su tendencia a la totalidad (Fung 2002: 48), asimismo Pedro Luis Sotolongo reclama una bioética Global “cuya metáfora básica sea (...) la de la fraternidad y cooperación entre los seres humanos en aras de la preservación global de esa vida” (Sotolongo, 2002:85).

En fin son exigencias éticas presentes que encuentran en el pensamiento martiano indudable referente, las que podemos constatar desde su mirada a la ciencia, la técnica, el progreso, lo que fue en él manifestación de una preocupación constante en un hombre que -como se sabe- miraba el mundo desarrollado, dígame Europa o EE.UU., pensando en el destino de Cuba y en el de su América mestiza, donde la independencia era sólo un episodio de una magna obra, en la que para lograr sus propósitos era necesario derrumbar siglos de dominación colonial, y lograr que ese gigante desconocido, ese mundo nuevo y fabuloso, accediera al progreso, se pusiera al nivel de su tiempo y de su época. Y esta mirada la fue ofreciendo como una alternativa desde lo propio, a lo que se constituía como modelo dominante de la civilización occidental.

Se lamenta de la escasa información, lo poco que se divulga en América acerca de libros, lo poco que se conoce de los avances y las máquinas que asombran al mundo. Por eso, es extraordinaria su labor informativa en este sentido, tratando de mostrar a su América todo el progreso, los avances científico-técnicos que vertiginosamente se sucedían en EEUU. Un invento tras otro se sucede, Martí es un observador atento de lo que está ocurriendo y sobre todo en la década que transcurre entre 1880 y 1890 reseña a través de múltiples diarios y revistas los inventos y tecnologías que asombran al mundo moderno, comentando al

mismo tiempo el aspecto utilitario de estos y lo que pueden significar para el progreso de nuestros pueblos¹. Esto lo hace con una mirada de admiración, pero al mismo tiempo abierta y flexible, para mostrarlo no como una manera de lograr el predominio económico, político, cultural, sino como una opción para el futuro, una opción para elevar la autoestima de los pueblos americanos ante la hegemonía occidental, que contribuyera, además, a resolver los problemas sociales que perduraban después de la independencia.

Desde esta ojeada a la ciencia y la técnica va ofreciendo una reflexión del saber, independiente, original, en relación con la concepción dominante de su tiempo, signada por el contexto cultural de la modernidad y el predominio de la razón instrumental cuyo ideal de simplificación encuentra su plenitud en el positivismo decimonónico que señoreaba los ambientes latinoamericanos. Martí comenta en sus apuntes su reconocimiento a esta filosofía que estimula la investigación científica, y enfrenta al escolasticismo. Pero su mirada al saber rebasa esta concepción, lo que a nuestro juicio le permite posturas éticas y políticas francamente novedosas y revolucionarias, referidas a la totalidad, al orden armonioso general en que el hombre se inserta, que lo proyectan al futuro como un pensador de nuestra época.

Como se verá, se admira de la máquina y el progreso, pero percibe sus males para el momento y a largo plazo, le admiran los avances científicos, el poder que va alcanzando el hombre sobre la naturaleza, pero siente aprensiones que son los temores de esta época; así, por un proceso puramente intuitivo, en el que desde luego están presentes todas las fuentes culturalmente diversas que confluyeron en la conformación de su pensamiento, su mirada a la cognición y al progreso industrial es distinta a lo común de su época y muy cercana a las preocupaciones contemporáneas.

¹ Para una información pormenorizada de los nuevos descubrimientos en EEUU, y los comentarios y reseñas de Martí, las fuentes de su información, y una valoración general de su labor en este sentido, consultar Toledo J. 2003.

Manifiesta el poderío del hombre moderno, el poder que con la máquina tiene para dominar la naturaleza y explotarla, esto se ve cuando reseña acontecimientos vinculados con la máquina de vapor, la locomotora, la electricidad, entre otros, y expresa: “¡Qué hermoso misterio es una máquina! Se admira con cada una de ellas, que es una presa nueva que el hombre hace al cielo, y una estrella más que clava en la tierra!” (Martí, Tomo 8, 1975: 352)

Bellas palabras que sucintamente ilustran la actitud dominadora del hombre moderno, sobre el presente y el futuro que desgraciadamente por esa misma actitud terminó estando comprometido. Dice:

El hombre, fatigado de preguntar a lo desconocido la causa de su vida y el objeto de sus dolores, concentra en la tierra todo su poder de estudio, y saca de ellos fuerzas con que alumbrarse en sus entrañas, destruir los gérmenes impuros e imitar al cielo. Ángel rebelde reta encarado con lo alto a Dios oculto: ahora ha hallado esta nueva espada para el combate,- la electricidad (Martí, Tomo 9, 1975: 45)

Y sobre la locomotora escribe: “Ahora el hombre libre ha puesto en rieles al caballo mudo, y tiene el estribo, frente a las cordilleras abatidas, al vapor que monta” (Martí, Tomo 8, 1975:396).

Hasta aquí, el hombre todopoderoso y dominador, con el poder de la técnica que le permite mirar severamente como dueño el futuro e incluso, retar a Dios con ello. Precisamente con estos heraldos cuenta EEUU desde entonces para arrogantemente deslumbrar, para dominar a los pueblos de América desde el saber, el tener, el poder. ¿Acaso no es una situación similar a la de los Incas unos siglos antes, avasallados por Pizarro en Cajamarca?

Por eso Martí expresa que con los nuevos inventos el hombre está cercano al ala -pero sólo cercano- pues esas son sólo armas para ser libre, para reconquistarse, pero no las únicas: “Y pensar que cuando todas estas maravillas, y las nuevas que

le sucedan, sean sabidas,- se sentará el hombre triste, desconocedor de sí como en los primeros días,- a preguntarse a sí mismo;” (Martí, Tomo 9, 1975:46).

Comprende que el hombre dentro de su poder se perderá a sí mismo, es un peligro que está advirtiéndose. Esta percepción del riesgo del progreso que la humanidad que lo necesita para seguir adelante tiene que correr, la pone en evidencia una y otra vez, al mismo tiempo que no deja de alentar el enriquecimiento del hombre en la espiritualidad y los valores, para asumir con solidaridad y responsabilidad el presente y el futuro. Por eso exclama al reseñar para sus lectores un nuevo invento; el glosógrafo: “¡Oh, todo, todo podrá inventarse- menos las alas!” (Martí, Tomo 8, 1975: 419).

Igual se manifestó en relación con la ciencia; observa su progreso y le preocupa el poder que está dando a quien la posea, hombres que se sienten todopoderosos como Edison, que manifiesta cómo desde su laboratorio puede dominar y hacerse servir de la naturaleza. Refiriéndose a él expresa: “¡Tal parece que la naturaleza, luego que los atrae a sus brazos trastorna a sus amantes!” (Martí, Tomo 11, 1975:155). Es decir, que el genio del científico es un don de la naturaleza cuya sabiduría debe demostrar en su uso para con ella, siendo humilde, abandonando esa soberbia que los hace actuar como dominadores; refiriéndose a los científicos en general los llama: “brahmanes modernos y magos graves que guardan para sí la magna ciencia” (Martí, Tomo 8, 1975:158).

Llama a la humildad del hombre de ciencia, a la importancia de no descuidar el cultivo del espíritu; expresa: “¿Qué son los afanes del hombre ante las fuerzas animadas del mundo? Se va arrodillando aunque parezca que se va de pie. Las hormigas parecen gigantes. Un orgulloso es un imbécil”; (Martí, Tomo 12, 1975:228). “Ni sustituir la infalibilidad de la secta con la infalibilidad científica, ni enfajar el espíritu del estudiante” (Martí, Tomo 12, 1975:347) y “Se ha echado abajo un mundo escolástico ¿y vamos a fundar otro?” (Martí, Tomo 12, 1975:348).

Tiene la lucidez de percatarse de lo que no era común entre los pensadores de su generación: del verdadero lugar que debía ocupar la ciencia en la vida del hombre, no para convertirlo en fiera, para que domine con su poder a otro (u otros), no para interrumpir la armonía del orden universal en la relación hombre-cultura-naturaleza. Por eso apela a la moralidad de sus fines cuando expresa: “¿Para qué, sino para poner paz entre los hombres, han de ser los adelantos de la ciencia?” (Martí, Tomo 11, 1975:292).

Por eso, para que la ciencia sea realmente una fuerza en beneficio del hombre, de su vida de cara al futuro, sin menoscabo de la relación humana, solidaria y responsable entre ellos, es necesario a la par de la ciencia, el conocimiento; el desarrollo y el cultivo del sentimiento, de los valores, del aspecto amoroso del conocimiento; así al referirse al periodista norteamericano Charles Dudley Warner quien escribe sobre un viaje a Toluca, Pátzcuaro y Morelia, expresa: “Ve bien en los detalles; pero ¿de qué le sirve, si no ve con cariño?” (Martí, Tomo 7, 1975:54). Lo contrario de lo que dice del filósofo norteamericano Emerson, de quien expresó su admiración por su originalidad y autenticidad, “...cerraba sus libros, y los ojos del cuerpo, para darse el supremo regalo de ver con el alma” (Martí, Tomo 13, 1975:22).

Ver con el alma: resalta el aspecto cognoscitivo del amor- como lo expresara el estudioso Cintio Vitier-, en ello se separa del positivismo, la racionalidad y se acerca a la fundamentación axiológica de la ética, lo que nunca lo lleva al relativismo, pues reclama siempre del hombre el cumplimiento de su deber concreto y ser un hombre de su tiempo y de su época. Martí demandaba también la humildad del que posee el conocimiento: “para ver bien se necesita ser sabio y olvidar que se lo es” (Martí, Tomo 13, 1975:23). Y decía, además: “La inteligencia... es un don ajeno (...) y a mis ojos, mucho menos valioso que la dignidad del carácter y la hidalguía del corazón” (Martí, Tomo 7, 1975:112). (...) “La inteligencia no es más que medio hombre, y no lo mejor de él” (Martí, Tomo 13, 1975:188).

Contribuye también a rescatar la integralidad del saber reconociendo la validez de otros saberes: saberes cotidianos, comunes, como parte del saber total, que podían enriquecerlo; así al referirse al veguero dice que su sabiduría viene “... de las mismas plantas, y al sol y el sereno, ha aprendido el modo de cuidarlas” (Martí, Tomo 7, 1975:247). Es lo que tanto elogia y admira de los grandes de la literatura norteamericana, de Emerson, de Whitman, quienes beben de la naturaleza, y miran con ojos propios y desprejuiciados en el universo; de ahí la sabiduría especial que les reconoce por su capacidad de asumir la poesía del todo.

De estas palabras se puede inferir que la verdadera sabiduría es la que nace del corazón, de los valores, de las actitudes del hombre que lo hacen ser humilde y, con ello, solidario, prudente y responsable, reclamos de aquellos tiempos -y sobre todo de estos- cuando tal vez ya sea demasiado tarde; en lo que se acerca al reclamo de la moralidad desde lo interno de la ciencia y del conocimiento de estos tiempos.

Al mismo tiempo -que como vimos- le restituye al sujeto el resto de la subjetividad involucrada y no sólo la razón legitimada por el método, también la relación sujeto-objeto es vista por Martí con más flexibilidad: no es estática, excluyente, dicotómica como se diría en la actualidad. En sus juicios de Filosofía, se refiere a cómo es vista esta relación por Hegel y por Krause que los estudia “en la manera subjetiva individual a que la Relación lleva el sujeto que examina al objeto examinado”. -Yo tuve gran placer cuando hallé en Krause esa filosofía intermedia, secreto de los dos extremos, que yo había pensado en llamar Filosofía de relación” (Martí, Tomo 19, 1975:367).

Ello, además de contribuir a la recomposición del sujeto del conocimiento, le permite otorgar a la naturaleza un estatus superior, como totalidad, en relación armoniosa con el hombre; el hombre que conoce es en ella un elemento importante pero en una relación de armonía y poder simétrico. Es por ello que también supo decir:

El hombre no es un soberbio ser central, individuo de una especie única, a cuyo alrededor giran los seres del cielo y de la tierra, animales y astros; sino la cabeza conocida de un gran orden zoológico implacable en sus semejanzas, riguroso en sus comparaciones, invencible en sus reglas taxonómicas. (Martí, Tomo 15, 1975: 194)

Esta mirada al saber, le permite asumir posiciones éticas y políticas revolucionarias a la hora de aprehender o analizar cualquier fenómeno.

Así se pueden considerar sus reflexiones, sus juicios sobre la salud, con lo cual se evidencia su visión del fenómeno desde una perspectiva global, totalizadora en sus múltiples interacciones; por eso, al referirse a la problemática formula asertos actuales sobre la importancia de la higiene, la prevención, los ejercicios físicos, la alimentación natural; también sobre los nuevos fármacos, que aún no eran tantos. Resalta el papel del médico como agente moral, cargado de subjetividad, de gran eticidad, en función del bien del enfermo; esto último no es nuevo, pues predominaba aún el viejo paternalismo hipocrático en las relaciones médico-enfermo, y todavía la autonomía no había trascendido de lo político al dominio del cuerpo ante el médico, y las relaciones eran muy asimétricas.

Relaciona la salud con la problemática social, con las condiciones de vida, de los espacios, y ello lo vincula directamente con las políticas y los sistemas sociales; al mismo tiempo deja bien clara la responsabilidad individual del hombre en el cuidado de su salud, en lo que interviene su subjetividad, su propia percepción de la enfermedad, de la sociedad. Ello le viene de su propia experiencia personal. Recordemos que desde su estancia en el presidio Martí tiene un contacto decisivo, para la conformación de su visión sobre la sociedad, con aquel lado más oscuro y “enfermo” del colonialismo español en Cuba y porque, a partir de su estancia en él, fue un hombre acosado por la enfermedad, a la que se supo sobreponer desde su férrea voluntad.²

² Para ampliar la información consultar de Hodelin R. 2009

Y como, para él, no sólo la ciencia aporta certezas, manifiesta mucho interés en las propiedades medicinales de las plantas, lo que se constituye en una propuesta de medicina alternativa que hoy se ha retomado con fuerza.

También, siguiendo el razonamiento que venimos sustentando, son afines las reflexiones del Maestro acerca de las consecuencias del desarrollo industrial (el industrialismo)³ que ya se veía en los EE. UU., y sus efectos para el hombre, la naturaleza y el futuro; por ello algunos autores⁴ han señalado su cercanía al pensamiento ambientalista actual y a la bioética, en su vertiente global sustentable. Estas reflexiones se evidencian cuando señala: “La tierra es perpetua, siendo las fuerzas que a vivir en la tierra se apliquen. (...) Nada pone la industria extractora en el lugar de lo que arranca” (Martí, Tomo 6, 1975:268).

Cuestiona la relación que se establece entre el hombre y la naturaleza, la depredación del entorno por hombres egoístas, usando su propia división moral de los seres humanos: los que viven para sí y no se preocupan por el hombre de al lado y el de mañana, razón por la cual expresa al reseñar un Congreso Forestal, que se desarrolla en Minnesota:

He aquí una cuestión vital para la prosperidad de nuestras tierras... muchos no se fijan en ello, porque no ven el daño inmediato. Pero quien piensa para el público tiene el deber de ver en lo futuro y de señalar peligros. (...) La cuestión vital de que hablamos es esta: la conservación de los bosques donde existan, el mejoramiento de ellos, donde existen mal, su creación donde no existan (Martí, Tomo 8, 1975:302).

Culpa por la depredación del bosque a la “tala indiscriminada de los especuladores” (Martí, Tomo 8, 1975:302) evidenciando con ello el aspecto

³ Se refiere a la ideología que acompaña al desarrollo del capitalismo desarrollado. Ver. Delgado C.J. 2007:137

⁴ Ver: Acosta J.R. 1999, Toledo J. 2002, Serra M. 2008.

cultural y ético del problema, del hombre dominador sobre los demás y sobre la naturaleza. Así al reseñar sesiones del Congreso, en la revista "La América", lo primero que deja claro es cómo los representantes a este congreso son siervos de las empresas colosales y opulentas, que por lo tanto sólo diseñarán políticas a su favor, lo que cataloga como una "injusticia moral" para la nación; se refiere a la protección ante la entrada de maderas extranjeras y el daño que ello ocasionaría a los bosques y a las tierras; rememora la destrucción del bosque en España, lo que sucede con ellos en el estado de Tabasco en México, y anuncia lo que sucederá en el futuro en EE.UU.: "Se caería en el error de creer que esos bosques macizos y solemnes, maravilla de la naturaleza, no habrían de acabarse jamás. (...) El estímulo de la gran ganancia cerraría los ojos al gran peligro" (Martí, Tomo 9, 1975:383).

Se observa que este peligro es una constante preocupación en Martí, que no deja de denunciar, igualmente se manifiesta contra la inmoralidad de la acción de los hombres que desde el imperativo moral (yo puedo, yo puedo hacer, actuar, dañar, exterminar, usar al otro) y desde su condición personal (mi saber, mi poder) actúan contra el otro y lo otro, en una explotación infinita; se infiere de ello un pensamiento que no está mirando a la naturaleza como un recurso que permanentemente se puede explotar como era lo común en su momento, sino que había que cuidar y reponer pensando en el futuro.

Esta posición martiana no era común, no se constituía en el pensamiento predominante de la época; sin embargo, ya se manifestaba incipientemente este pensamiento cercano al ambientalismo de nuestros días (Colectivo de autores, 2004:8). Pues desde la modernidad, la reacción ante la destrucción de los recursos naturales en las tierras de Norteamérica impulsó los movimientos de conservación, hecho que señala el movimiento moderno de creación de parques nacionales. También en el pensamiento cubano del siglo XIX estuvo presente esta idea, sin olvidar el legado de las culturas originarias americanas que tanto admiraron y conmovieron a Martí; en fin, pueden ser estos algunos de los referentes culturales que

le llegaron en estos años⁵ y que él desde la flexibilidad abierta de su pensamiento no dejó de asumir.

En relación con la naturaleza, además de su cuidado pensando en el bien para el hombre, se infiere de su pensamiento una actitud de respeto por ella misma; así expresa: "Yo para entender mejor a los hombres estoy estudiando los insectos; que no son tan malos como parecen y saben tanto como nosotros" (Martí, Tomo 11, 1975: 261).

Respetar al otro, al hombre, a otras culturas, a la naturaleza, desde una intuición analógica acerca de todo cuanto existe como lo hace el Apóstol, era ya asombroso para su momento; pero llegar a decir que el insecto sabe tanto como nosotros y que la naturaleza también tiene conocimiento, es una expresión extraordinaria para una época signada por el modelo de pensamiento de la modernidad occidental donde solamente el hombre era merecedor de respeto, posición no antropocéntrica sino etnocéntrica, propia de una cultura de dominación y poder.

Asimismo lo expresa, también, sobre los árboles, refiriéndose a la enseñanza en el Colegio de Cornell, cuando dice que los estudiantes que van a estudiar allí, vienen a adquirir una educación científica y natural, porque la hermosura y nobleza de ella, "es el conocimiento y cariño de los árboles,

⁵ Así en 1832 George Caltlin, propone la idea de crear parques nacionales para guardar conjuntamente a los indios y a la naturaleza salvaje, G. Bartron y J. J. Audubon se interesaban por la fauna y su conservación, R. W. Emerson de tanta influencia en Martí y Thoreau, ofrecieron argumentos importantes acerca de la supervivencia de la naturaleza salvaje, en 1860 G. Perkins publica su libro sobre conservación "hombre y naturaleza", John Muir en California aboga por la preservación del desierto, en 1864 el Congreso de EE. UU. donó a California el Valle de Yosemite, para su preservación, en 1872 el Congreso reserva los paisajes de Yellowtone en los territorios de Wyoming y Montana. Para mayor información ver: Krinitski, V.V. Importancia, evolución y problema de los territorios protegidos en las regiones del mundo industrialmente desarrollado. En II Conferencia Mundial sobre Parques Nacionales, sesión III. Informe V. UICN. 1974: 66-74

que los alumnos estudian y cuidan como personas que son, y ayuda de la riqueza, a la vez que consuelo del espíritu” (Martí, Tomo 12, 1975: 306).

Si antes hablaba de cuidado y conservación de la naturaleza pensando en el hombre, ahora expresa, además, que este también le debe dar a ella su cuidado, conservación y respeto como personas que son, con lo cual le otorga a la naturaleza un estatuto moral como sujeto de valor.

Otra arista de su pensamiento está referida, en este caso, a la prudencia de la acción del hombre sobre la naturaleza y a dejar que esta siga su curso natural; no interrumpir la armonía, el equilibrio, el orden natural que es importante mantener pues el hombre debe existir y actuar en armonía con el todo. Por eso, refiriéndose al proceso de momificación advierte: “El hombre no tiene derecho a convertir lo bello en feo, ni a detener el curso de la naturaleza” (Martí, Tomo 21, 1975: 425). Y en un apunte de 1881 dice: “Yo quiero romper las jaulas a todas las aves, que la naturaleza siga su curso majestuoso, el cual el hombre, en vez de mejorar interrumpe” (Martí, Tomo 21, 1975: 163). Palabras anticipatorias de un fenómeno denunciado en la segunda mitad del siglo XX por Rachel Carson.

Toda esta reflexión que involucra al hombre en su relación armoniosa con la naturaleza, entendida dicha relación en valores, actitudes, que deben estar presentes en el hombre para que manifieste su plena humanidad, para que el ser humano sea, con ello, totalmente digno, alcanza a la educación, a la instrucción y en ella deposita Martí su confianza para alzar el espíritu humano aportándole no solo conocimientos, ciencia, poder, sino los valores necesarios, la espiritualidad necesaria para manejarlo: su verdadera ala.

La mirada martiana al saber puede servir de fundamento, también, para comprender cómo concebía las relaciones entre los hombres, basadas en el respeto al otro, a la otredad –expresado en un lenguaje más actual-; el otro que debe tener el derecho a decir, a expresarse y a ser escuchado.

Tener en cuenta todas las voces, las diversas culturas, lo que es una manera de actuar con humildad y sabiduría y de ser también más libre al no atarse a una sola idea, a una sola cultura, que de esta manera sería dominante y excluyente de las demás.

En su respeto a otras culturas, a otros saberes, propone una actitud de diálogo plural desde la cual el hombre puede disfrutar de una oportunidad. Ello no le impide, sin embargo, fustigar tendencias y actitudes que se proyecten contrarias al bien común. Y será que por este respeto diga refiriéndose a Oscar Wilde el poeta irlandés tan fustigado en la Inglaterra de la época victoriana:

Conocer diversas literaturas es el medio mejor de libertarse de la tiranía de algunas de ellas; así como no hay manera de salvarse del riesgo de obedecer ciegamente a un sistema filosófico, sino nutrirse de todos y ver como en todos palpita un mismo espíritu, sujeto a semejantes accidentes, cualesquiera que sean las formas de que la imaginación humana, vehemente o menguada, (...), haya revestido esa fe en lo inmenso y esa ansia de salir de sí, y esa noble inconformidad con ser lo que es. (Martí, Tomo 15, 1975:361)

II. Cercanías del pensamiento martiano con lo más positivo de la reflexión bioética latinoamericana

En América Latina, son las características del contexto las que generan condiciones peculiares que matizan una perspectiva de desarrollo de la bioética, que de esta manera se abre paso como una necesidad, resultado de la influencia de una serie de factores de muy diverso orden que hicieron posible, desde el comienzo, estructurar disímiles vertientes y propuestas en su devenir y que asumieron también, de manera diversa, los modelos de pensamiento foráneos que se fueron recepcionando, de lo que ha resultado su orientación, dirección, características y perspectiva de desarrollo.

Al respecto es muy interesante lo expresado por Frei Betto -y compartido por el compañero Fidel- cuando ya en 1985 dijera: “El problema más importante o el hecho más importante de la historia de América Latina, es la existencia de miserables; entonces, nuestro problema no es un problema filosófico de la persona. La angustiante pregunta que tenemos que hacer es: ¿por qué en América Latina, cuando el mundo llega a un avance tecnológico imprevisible, existe colectivamente, de una manera mayoritaria, la no-persona?” (Betto, 1985:295)

Y esta perspectiva se va dando como una bioética de compromiso social, con sentido crítico, centrada en la fundamentación de los reclamos de justicia en la distribución de los recursos y oportunidades a sectores marginados que constituyen la mayoría de la sociedad, “los nadie”, las víctimas del neoliberalismo y de las dictaduras militares, carentes de derechos económicos, civiles, entre ellos el derecho a la vida y el respeto a su humana condición, condicionado por los procesos socio-históricos que ha vivido la región; asume la sostenibilidad del desarrollo y la responsabilidad ante el futuro, a través de las múltiples manifestaciones que desde las diversas culturas, y los intereses de variados sujetos sociales se han ido dando desde finales de la década de los años 90. En relación a ello ha planteado el Dr. Acosta: “América Latina está consolidando una bioética multifacética y comprometida, que se afina en lo alcanzado en el ámbito de la biomedicina y emprende nuevos caminos” (Acosta 2009:221) y el Dr. Carlos Delgado refiriéndose a la Bioética Cubana, que es parte del todo americano, la califica de “bioética comprometida y crítica que afrontó los retos teóricos y prácticos de pensar los problemas nuevos” (Delgado, 2009:17)

Algunas de las principales propuestas de esta orientación de la Bioética en la región que podemos referenciar son:

La bioética comprometida en confrontación con la pobreza y la injusticia en Brasil o Bioética de intervención, que procura respuestas más adecuadas para el análisis de macroproblemas y conflictos colectivos, que tienen relación concreta con

los temas bioéticos persistentes, constatados en los países pobres y en desarrollo. Sus defensores y teóricos, entre los que se cuenta como figura cívica a Volnei Garrafa de la Universidad de Brasilia, la cualifican como: colectiva, práctica, aplicada y comprometida con el “público” y con lo social en su más amplio sentido.

La Bioética de protección. Constituye un llamado a la igualdad social

Otras propuestas dentro de esta orientación y articuladas con la política son: la bioética desde la perspectiva de la Teología de la Liberación, que se desarrolla al calor del movimiento de reforma de la iglesia incentivado por el Concilio Vaticano II, que trata de dar respuesta a la crisis ética que vive el mundo estimulada por un sistema que privilegia el valor de cambio, lo que se traduce en dos grandes problemas: la exclusión humana y la destrucción de la naturaleza. Ante esta situación se propone un nuevo modelo de iglesia que opta por los pobres, por todos los excluidos por la lógica de la dominación del capital.

También la bioética comprometida con el respeto a los derechos humanos, de Argentina; la bioética de la solidaridad social al amparo del Estado y la bioética de la resistencia a la irracionalidad, de Cuba; la bioética centrada en la depuración de políticas públicas, en México; la bioética centrada en la recuperación del diálogo civil, en Colombia; (Garrafa 2000:167) (Kottow 2005:256). Todas ellas evidencian posiciones socioculturales más variadas, políticamente más ambiciosas, de un fuerte compromiso social y contextualizadas a las realidades concretas de cada país.

Esto se evidenció por los expertos en bioética y los profesionales de la salud y las ciencias humanas y sociales, de organismos gubernamentales y no gubernamentales, de Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Cuba, Chile, República Dominicana, México, Paraguay, Uruguay y Venezuela, quienes en el 2004 refrendaron la Carta de Buenos Aires sobre Bioética y Derechos Humanos (Keyeux, Penschaszadeh, Saada, 2006:334), en la que se plasman las preocupaciones bioéticas en la re-

gión, el aspecto crítico que la anima, así como los valores que promueven: solidaridad, respeto, responsabilidad, justicia, que se le reclama no sólo al individuo, sino al Estado como voluntad política de hacer, de cambiar.

Como se ha visto expresado por algunos de los más destacados bioeticistas de la región, son coincidentes sus preocupaciones y ocupaciones actuales con los desvelos martianos y sus postulados éticos, revelados en ese respeto y consideración por el otro y lo otro, que se puede traducir en valores como la responsabilidad, y la solidaridad por otros sectores vulnerables de la sociedad, marginados por una cultura que domina desde el poder; dígase mujeres, niños, ancianos, inmigrantes, indios, negros. Valores que en el espíritu martiano se basan en el amor y que están presentes en la obra política concreta a que se entrega, donde “con todos y para el bien de todos” es expresión de los métodos y el fin máximo, resultado de la “Fórmula del amor triunfante”.

Toda su obra pedagógica y política concreta para levantar y desuncir al hombre está señoreada por esta peculiar cosmovisión del mundo que nos lo acerca mucho a las demandas actuales, en que parece que estamos abocados con urgencia al reenquiciamiento del mundo en peligro ya de desaparecer. Obra que fue en él ante todo y sobre todo, resultado del amor: ese es en él el instrumento, el arma, la llave como dijera Homagno a Juvéno; el amor como condición para la entrega, el servicio a los demás, la solidaridad y la responsabilidad por el otro; por eso se proyecta al hombre de su tiempo y del futuro, a la humanidad y su destino, lo que implica la relación armoniosa y respetuosa con el todo, con el medio natural y con la cultura, no en un sentido de volver a lo primitivo, sino con un sentido de futuro, de continuo perfeccionamiento ético. Y donde la mirada a la totalidad no difumina las preocupaciones y ocupaciones concretas para resolver los problemas del hombre y la sociedad en que vive.

Todo lo sustentado hasta aquí lo hizo evidente Martí en la preparación de la guerra, tarea a la que dedicó su vida. El amor está en la génesis de los métodos que empleó: para convocar, unir,

consensuar, legitimar... Al respecto escribió a Gómez en 1882 que quien no se sintiera “gigante de amor” no debía emprender la obra de la revolución, porque sólo el amor les permitiría deponeer ante la patria, todas las iras y tentaciones. Y ante las inequidades, el atraso y la degradación del hombre en América propone también: “Hay que deshelar con el calor del amor, montañas de hombres” (Martí, Tomo 7, 1975:266). Así amando, conformó una religión del amor entre todos los seres humanos. Ello se refleja en los textos revolucionarios fundacionales, es un hilo conductor de su quehacer revolucionario y de toda su campaña por la independencia de Cuba y América.

Conclusiones

1. Martí en el siglo XIX y desde lo propio de Nuestra América ofrece una mirada distinta acerca de la ciencia, el progreso, el desarrollo industrial, y una relación nueva entre los hombres y entre estos y la naturaleza; sustentada en la armonía y el equilibrio como ley matriz que rige para el todo, roza con la bioética en su propuesta fundacional y con la que se hace y se piensa en la región en nuestra época.
2. Su propuesta ética para el perfeccionamiento humano, centrada en la solidaridad y la justicia, manifestada en el altruismo, el sacrificio por los demás que tiene como base el amor verdadero, es un imperativo presente en nuestra bioética.
3. Su reflexión sobre el hombre relaciona su destino con la naturaleza para la que pide también consideración y respeto.
4. De su humanismo práctico, concretado en su proyecto pedagógico y político para levantar al hombre, darle la libertad, la justicia y su dignidad plena, se puede enriquecer la perspectiva de la bioética en la región en su propósito de crítica al orden irracional imperante y de privilegiar y defender a los necesitados.

Trabajo recibido el 24/6/2010

Aceptado el 24/10/2010

Bibliografía

- ACOSTA JR. 2009. Los árboles y el bosque. Texto y contexto bioético cubano. La Habana Publicaciones Acuario, Centro Félix Varela.
- ACOSTA JR, 1999. Una bioética sustentable para un desarrollo sostenible. En: Colectivo de autores. Ecología y sociedad. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- BETTO F. 1985. Fidel y la religión. La Habana, Oficina de Publicaciones del consejo de Estado.
- CARSON R. 1964. Primavera Silenciosa. Barcelona: Gráficas Diamante.
- COLECTIVO DE AUTORES. 2004. Áreas protegidas de Cuba. Centro Nacional de Áreas Protegidas. La Habana, Cuba.
- DELGADO CJ. 2007. Hacia un nuevo saber. La bioética en la revolución contemporánea del saber. La Habana: Publicaciones Acuario.
- DELGADO CJ. 2009. Prólogo. En: Acosta JR. Los árboles y el bosque. Texto y contexto bioético cubano. La Habana, Publicaciones Acuario, Centro Félix Varela.
- FUNG T. 2002. La Bioética: ¿Un nuevo tipo de saber? En: Acosta JR (editor). Bioética para la sustentabilidad. La Habana: Publicaciones Acuario.
- GARRAFA V. 2000. Radiografía Bioética de Brasil. En: Acta Bioethica; Año VI, Nº 1.
- HODELIN R, 2009. Enfermedades de José Martí. Editorial Oriente. Cuba.
- KEYEUX G, PENCHASZADEH V. SAADA A. (Coordinadores). 2006. ANEXO II. En: Ética de la Investigación en los Seres Humanos y políticas de Salud Pública. Bogotá: UNESCO. Red Latinoamericana y del Caribe: Universidad Nacional de Colombia. Instituto de Genética.
- KOTTOW M. 2005. Bioética prescriptiva. La falacia naturalista. El concepto de principios en bioética. En: Estatuto Epistemológico de la Bioética. México. Universidad Nacional Autónoma de México y Red Latinoamericana y del Caribe de Bioética de la UNESCO.
- KRINITSKI, V.V. 1974. Importancia, evolución y problema de los territorios protegidos en las regiones del mundo industrialmente desarrollado. En II Conferencia Mundial sobre Parques Nacionales, sesión III, Yellowstone, USA. Informe V. UICN.
- MARTÍ J. 1975. Obras Completas en 27 tomos. Editorial Ciencias Sociales. La Habana.
- POTTER VR. 1998. Bioética Puente, Bioética Global y Bioética Profunda. En: Cuadernos del Programa Regional de Bioética No 7 Dic.
- SERRA M, 2008. La Esperanza del mundo, La Edad de Oro y la construcción de una cultura ambiental. Centro Félix Varela, La Habana.
- SOTOLONGO PL. 2002. Bioética y contemporaneidad, acerca de algunos fundamentos cosmovisivos y epistemológicos de la bioética. En: ACOSTA JR (editor). Bioética para la sustentabilidad. La Habana: Publicaciones Acuario.
- TOLEDO J, 2002. Tangencias para una bioética global. En: Centro Félix Varela. Bioética para la sustentabilidad. La Habana: Ediciones Acuario.
- TOLEDO J, 2003. La ciencia y la técnica en José Martí. La Habana. Editorial Científico – técnica. 2da Edición.
- VITIER C, 1969. Martí Futuro. En: Vitier C., García F. Temas Martianos. La Habana. Biblioteca Nacional José Martí.